

todos los demás negocios del mundo te salgan mal ; como te salga bien el de la salvacion , consuélate que hiciste tu fortuna , y eres hombre feliz. Ahora , dime , ¿ lo habias pensado así hasta ahora ? ¿ era este tu modo de discurrir acerca de este grande , de este importante negocio ? Es digno de admiracion que amándose tanto los hombres á sí mismos , haya n hecho tan pocas reflexiones sobre esta importantísima verdad. Pues trata tú de hacerlas , y muy serias. Es cierto que no has vivido ocioso , que has trabajado , has afanado , has sudado , has gastado tu salud ; ¿ pero qué has adelantado , qué utilidad real y sólida has ganado que te pueda servir de algun provecho en la otra vida ? Si no has trabajado para tu salvacion , todo lo perdiste ; haz cuenta que nada has hecho. Deja por algunos dias todos los demás pensamientos , y ocúpate en este solo.

2. Graba , no solo en tu corazon , sino en tu memoria , este oráculo : *Quid prodest homini , si universum mundum lucretur* , etc. ¿ De qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo , si pierde su alma ? Tenle escrito en tu oratorio , en tu cuarto , en tu gabinete ; y es muy loable estamparle tambien en el librito de horas , y repetirle cuando se ha padecido alguna pérdida , ó se ha hecho alguna ganancia. Si reina en tu casa la prosperidad y la abundancia ; si te mira la fortuna con semblante risueño , y todo te sale á medida de tu gusto , dite á tí mismo con frecuencia lo que te dice Jesucristo : *Quid prodest ?* ¿ De qué me sirve todo esto si me condeno ? Si has perdido un pleito , una herencia , un grande empleo , penetrada bien esta verdad es muy á propósito para consolarte. La salvacion es el mayor recurso en todos los desconsuelos. Repite muchas veces esta lección á tus hijos y á tu familia ; ninguna otra es mas eficaz para hacerlos á todos buenos cristianos.

DIA XXVIII.

MARTIROLOGIO.

LOS SANTOS MÁRTIRES EMILIO , FELIX , PRÍAMO Y LUCIANO , en Cerdeña . los cuales alcanzaron la corona del martirio defendiendo la fe católica.

SAN CARAUNO , mártir , en Chartres de Francia , el cual consumó el martirio siendo degollado en tiempo del emperador Domiciano.

SANTA ELCONIDES , mártir , en Corinto , la cual primero imperando Gordiano y siendo presidente Peronnio , fué por varias maneras atormentada : despues en tiempo de Justino , habiendo pasado por nuevos

tormentos, de los cuales le libró un ángel, le cortaron los pechos, la echaron á las fieras, y la experimentaron con el fuego; y por último consumó el martirio habiéndola degollado.

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS CRESCENTE, DIOSCÓRIDES, PABLO Y ELADIO.

LA CONMEMORACION DE LOS SANTOS MONGES MÁRTIRES, que fueron muertos por los sarracenos en tiempo de Teodosio el menor, en Tecua en Palestina, cuyas reliquias recogidas por aquellos moradores, son tenidas por ellos en gran veneracion.

SAN GERMAN, obispo y confesor, en Paris, de cuya eminente santidad, señalado mérito y esclarecidos milagros, queda memoria en los escritos del obispo Fortunato. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SAN SENADOR, obispo, en Milan, muy esclarecido en virtudes y erudicion.

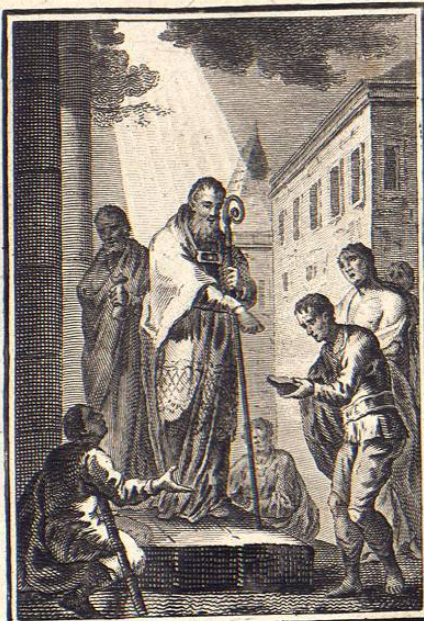
SAN JUSTO, obispo, en Urgel en la España Tarraconense. (*Véase su noticia en las de hoy.*)

SAN PABLO, obispo y confesor, en Florencia. (Era hijo del rey de Etruria, nació el año de 930 y murió en el de 1002.)

SAN GERMAN, OBISPO Y CONFESOR.

SAN German, hombre de eminente santidad, varon de singular mérito, en quien hizo Dios resplandecer el don de milagros, segun lo certifica el obispo Fortunato, nació en Borgoña en el territorio de Autun, hácia el año de 469. Su padre Eleuterio y su madre Eusebia eran de una familia distinguida en el país; pero, ó porque se hallaban muy escasos de los bienes de fortuna, ó porque les era muy gravoso el excesivo número de hijos, la madre hizo cuantas diligencias pudo para que se malograra éste antes de salir de sus entrañas. No lo consiguió, porque le tomó Dios debajo de su proteccion, conservándole la vida á pesar de los esfuerzos de su madre, y despues que salió á luz le continuó la misma proteccion contra otros muchos peligros.

Pasados algunos años en casa de sus padres con una educacion bastantemente descuidada, le enviaron á estudiar á la villa de Avalou en compañía de un primo suyo de la misma edad, que se llamaba Estratidio. Parece que todos conspiraban contra la vida de nuestro Santo. La madre de Estratidio, ya fuese por alguna manía, ya por zelos, ó por algun motivo de interés, resolvió dar veneno á su sobrino German, y con este mal intento dispuso dos ampollitas, una de vino ordinario, y otra preparada con no sé qué confeccion venenosa para el desayuno de su hijo y de su sobrino; pero la divina Providencia, que velaba sobre la conservacion de nuestro Santo, dispuso que se equivocase la criada, y que diese á German el vino sano, y á Estratidio el em-



S. GERMAN O. Y C.

ponzoñado; el cual le hubo de costar allí mismo la vida, pero salió del peligro á costa de una asquerosa lepra.

Conociendo German que ni en casa de su padre ni en casa de su tía estaba bien admitido, se retiró á Lazy para vivir en compañía de su pariente S. Scopilion, cuyos ejemplos, cuidados y desvelos por su educacion le compensaron con usura los malos tratamientos que habia experimentado en las dos casas precedentes.

El bello natural de German, su inclinacion á la virtud y su buen entendimiento suplieron con ventajas la negligencia y el descuido que se habia tenido en criarle y en instruirle. Fué para él la casa de Scopilion una excelente escuela de que se supo aprovechar bien; vivian ambos como dos religiosos en continuos ejercicios de devocion, ejercitándose reciprocamente en la virtud con sus santas conversaciones y con sus ejemplos. Aunque la casa estaba distante de la iglesia cerca de media legua, eran muy asistentes á los divinos oficios, sin que las aguas, las nieves ni las demás incomodidades del temporal les estorbasse esta asistencia en ningun tiempo del año, dedicando lo restante del dia á la oracion y á la leccion de libros espirituales. Quince años pasó German en esta santa soledad, empleando en solo Dios los dias y las noches.

Informado S. Agripin, obispo de Autun, de la eminente virtud y del mérito singular del santo mancebo, resolvió hacerle entrar en el estado eclesiástico. Todo el embarazo que encontró fué el de su profunda humildad; pero por mas evasiones que discurrió se vió precisado á obedecer. Confirióle el santo obispo los sagrados órdenes, y tres años despues le hizo presbítero. Muerto Agripin, su sucesor S. Nectario, que le conoció muy presto, le nombró por abad del monasterio de S. Sinforiano en los arrabales de Autun.

Gobernó el santo abad aquel monasterio con tanto zelo, con tanta prudencia y con tanta suavidad, que muy luego se reconoció lo mucho que puede la virtud cuando los empleos la dan ocasion de manifestarse. Las primeras lecciones que dió á los monges fueron las del buen ejemplo, y todas fueron lecciones eficaces. Renovóse la observancia y el fervor; á la reputacion del abad se siguió la de la abadía; solo se hablaba de la regularidad del monasterio, y de la santidad del que gobernaba. Verdad es que la vida ejemplar de nuestro santo, sus penitencias, su virtud y sus limosnas le hicieron célebre en todo el reino; de todas partes concurrían por ver y por venerar al santo abad, y desde entonces le concedió Dios el don de profecía y el don de milagros.

No pudiendo sufrir su grande caridad que se despidiese á ningun pobre sin limosna, despues que un dia lo habia dado todo, hizo distribuir el pan que se habia reservado para el monasterio. No agradó á sus monges este exceso de caridad, y llegaron á los oídos del Santo sus quejas y sus murmuraciones. Acudió á la oracion, y apenas se retiró á la celda para derramar su corazon en la presencia de Dios, cuando una virtuosa señora envió dos cargas de pan, y el dia siguiente llegaron dos carros cargados con todo género de provisiones para el monasterio.

Cerró esta maravilla la boca á las murmuraciones, pero no le libraron de la persecucion; porque una virtud tan sobresaliente no podia menos de ser ejercitada. Mal informado el obispo, en virtud de alguna calumnia, ó entrando quizá en algunos zelos por su mucha reputacion, le mandó prender, y le metió en la cárcel eclesiástica; pero luego que entró en ella se abrieron por sí mismas las puertas de la prision. No quiso salir de ella sin beneplácito del obispo, que convirtió los zelos en respeto y veneracion. Aumentó su estimacion un accidente que sobrevino, y remedió prontamente el santo abad. Prendióse fuego en el pajar, que á la sazón estaba atestado de heno, y las llamas iban ya á reducir á cenizas todo el monasterio; echó en ellas el santo abad algunas gotas de agua bendita, y al punto se apagaron. Este milagro y otros muchos que obraba el Señor todos los dias por la intercesion de su siervo, le hicieron tan famoso en todo el reino, que habiendo muerto el año 554 Eusebio, obispo de París, fué nuestro S. German electo en su lugar; y por mas razones que alegó para no admitir esta dignidad, el rey Childeberto quiso absolutamente que la aceptase, y sin dilacion fué consagrado, nombrándole el rey por su limosnero mayor, entregándole toda su confianza.

Ninguna mudanza hicieron en su porte todas estas dignidades. El mismo fué cuando obispo que cuando abad; igualmente mortificado en su persona, igualmente austero en su conducta, tan humilde, tan caritativo y tan pobre; su mesa no solamente era frugal, sino tan parca, que mas que comida parecia abstinencia y ayuno. Dedicaba los dias al gobierno de su iglesia y al cuidado de su rebaño, y pasaba las noches en oracion, y muchas veces al pié de los altares. En todo lo demás era austerísimo su modo de vivir. Jamás se arrimaba á la lumbre en el mayor rigor de inviernos frigidísimos; siendo una de sus ordinarias mortificaciones tolerar todas las incomodidades del temporal, sin solicitar el menor alivio. Aunque el rey le honraba con toda su con-

fianza, y esta le precisaba á tener mucha parte en el manejo de los negocios de estado, en medio de eso era todo de su pueblo. Visitábale, instruíale, consolábale con sus palabras y con sus limosnas, porque crecía en él la caridad al paso que se aumentaban las rentas. Entrególe un día el rey un bolsillo de dinero para que lo repartiése entre los pobres; distribuyó el Santo una gran cantidad entre todos los que encontró, y reservó la mitad para repartirla el día siguiente. Hizole el generoso príncipe que lo diese todo, diciéndole: que en su real tesoro encontraría siempre pronto un fondo inagotable para socorrer cuantas necesidades quisiese. No tardó el Señor en recompensar la piadosa liberalidad del monarca, manifestando al mismo tiempo mas y mas la santidad de German, de la que dió ilustre prueba la milagrosa curacion del rey; y el mismo príncipe dejó á la posteridad el mas auténtico testimonio de este prodigio, no menos que de su reconocimiento y de su caritativa liberalidad en las letras patentes que espidió, y fueron del tenor siguiente:

«Nuestro padre y señor German, obispo de Paris, hombre apostólico, nos ha enseñado en sus sermones que mientras estamos en esta vida debemos pensar continuamente en la del otro mundo. Entre otras cosas nos ha recomendado mucho el cuidado de las iglesias, el de los lugares sagrados, y el hacer muchas limosnas, de lo cual él mismo nos da ejemplo. Habiendo sabido este prelado que estábamos enfermos en el castillo de Celles, cerca de Melun, y que no nos habian aprovechado los remedios de los médicos ni las demás diligencias humanas que hicimos para recobrar la salud, vino á visitarnos, y pasó toda la noche en oracion, suplicando al Señor que nos la concediese. Por la mañana puso sobre nos sus santas manos, y apenas nos tocó cuando nos hallamos perfectamente buenos. En reconocimiento de un favor tan singular que Dios nos hizo por medio de su siervo, donamos á la iglesia de Paris, y al obispo German que la gobierna, la tierra de Celles, donde recobramos la salud, y está sita en el territorio de Melun, en aquella parte donde se junta el rio Yona con el rio Sena.»

Sobrevivió poco el rey á esta donacion. Cuando volvió este príncipe de la espedicion de España habia hecho edificar la iglesia de S. Vicente (que hoy es de S. German) escogiendo en ella su sepultura, y la incorporó con otros edificios, de que fundó un grande monasterio, entregándole á la disposicion y jurisdiccion de S. German. El Santo le llenó luego de monges, y nombró por primer abad á S. Doctroveo ó Doroteo, su discípulo, y este fué el principio de aquella célebre abadia que ha contado tantos,

tan ilustres y tan santos abades, distinguidos por la púrpura, por su sabiduria y por su virtud, como lo es el que ha ocupado tan dignamente este empleo el cardenal de Bisy, obispo de Meaux.

No se entregó tan del todo S. German al cuidado de los monjes, que no se dedicase con mayor á la direccion del clero, y á formar dignos ministros de la Iglesia. Estendióse tanto la fama de su arreglado seminario, que concurrían á él muchos de países extranjeros para imbuirse en el espíritu eclesiástico; y en poco tiempo salieron de tan insigne escuela muchos varones apostólicos que introdujeron en todas partes el fervor y la reforma.

Clotario, sucesor de Childeberto, no honró ni estimó menos á S. German que lo habia hecho su predecesor; pero el zelo y el teson en defender la religion pusieron al santo obispo en la dolorosa precision de negar los sacramentos á Cariberto, rey de Paris, hijo de Clotario, que habiendo repudiado á Ingoberta, se habia casado con Merolleda, y muerta ésta se desposó públicamente con su hermana Marcoueva, que era religiosa, no obstante que antes de ésta habia tomado ya otra mujer. Practicó S. German cuantas diligencias pudo para cortar este escándalo, pero todas sin fruto; por lo que se juzgó obligado á esculgar al rey y á Marcoueva, causa principal de todo el desórden. Poco tiempo despues murieron arrebatadamente uno y otro, vengando el cielo el desprecio que hicieron de las censuras de la Iglesia. A éstas turbaciones se siguieron las que causaron en Paris los zelos y la ambicion de Sigeberto y de Childerico, en las cuales necesitó nuestro Santo de todo su valor, de toda su virtud y de toda su prudencia.

Hallábase el cuerpo de German muy estenuado por los rigores de su continua penitencia, sin que por eso mitigase un punto de su mortificacion y austeridad; ni el grave peso de sus muchos años era bastante para que dejase de trabajar incesantemente en la conversion de los pecadores. Pero al fin, lleno de dias y de merecimientos, le llamó Dios de este mundo para coronarle en el cielo, y murió el día 28 de mayo, á los ochenta y mas años de su edad, el de 576. Su santo cuerpo fué enterrado en la capilla de S. Sinforiano, que él mismo habia mandado fabricar mas abajo de la iglesia de S. Vicente; y luego confirmó el Señor con nuevos milagros el justo concepto que todos habian formado de la santidad de su siervo. Lanfrido, abad de S. Vicente, trasladó el cuerpo á la misma iglesia de S. Vicente, con asistencia del rey Pipino y de Carlos su hijo, que fueron testigos

de muchas maravillas. Cuando los normandos entraron en Francia, se sacaron estas santas reliquias para librarlas de su furor; cuando se trasladaron á la iglesia del monasterio, tomó el nombre de S. German en lugar del de S. Vicente que antes tenia. El primero que enriqueció el sepulcro de nuestro Santo con oro, plata y piedras preciosas fué S. Eloy, después obispo de Noyon; y Guillelmo, obispo y abad de S. German, en el año de 1408 le colocó en una urna de plata muy rica, y es la misma en que el día de hoy se venera

SAN JUSTO, OBISPO DE URGEL.

SAN Justo, decoroso ornamento del orden episcopal, uno de los hombres mas doctos de su siglo, nació en aquella parte de España comunmente llamada España Citerior de padres católicos, cuya piedad tenian acreditada en la educacion cristiana de los cuatro hijos que les concedió el cielo, que fueron nuestro Santo, Nerbidio, Justiniano y Helpidio, de quienes el padre san Isidoro de Sevilla hace mencion con particular elogio en el catálogo de varones ilustres, que han florecido en la nacion, llegando á ser por sus relevantes méritos prelados de diferentes iglesias.

Aplicaron á Justo sus padres, luego que tuvo edad competente, á la carrera de las letras; y como se hallaba dotado de unos talentos estraordinarios, hizo en muy breve tiempo grandes progresos en la ciencia, y no menores en la virtud. Entendió que el santo temor de Dios era el principio de la verdadera sabiduría, y juntando la oracion con el estudio, y la práctica de las buenas obras con los ejercicios literarios, se dejó ver á un mismo tiempo santo y docto. Quiso dedicarse enteramente al servicio del Señor en el estado eclesiástico; y habiendo ascendido por los grados prescriptos en los sagrados cánones al sacerdocio, se distinguió desde luego en la nueva dignidad por la arreglada circunspeccion de sus costumbres, por su singular piedad, y por su grande sabiduria. Vacó el obispado de Urgel, y siendo tan conocidas las virtudes de Justo en toda aquella region, fué promovido á aquella cátedra por consentimiento comun de todo el clero, y de todo el pueblo; persuadidos, de que una persona de tan notorios méritos daria mucho esplendor á aquel alto ministerio. No salieron frustradas sus esperanzas, pues colocado Justo en la dignidad episcopal, acreditó con pruebas prácticas el acierto de su eleccion, portándose como pastor vigilante, y como padre caritativo con el rebaño que cometió el Señor á su cuidado. No nos cons-

tan con individualidad los hechos de este ilustre prelado en el dilatado tiempo de doce años que administró el obispado, porque la injuria del tiempo robó á la posteridad tan importantes noticias; pero por el gran concepto que se granjeó universalmente se infiere, que dió todo el lleno á los deberes de su ministerio pastoral. Quiso Justo utilizar á la Iglesia con algunos escritos, que nos dan idea de su gran sabiduria; como fué el tratado que compuso sobre el *Cántico de los Cánticos*, en el que espone breve y claramente por un sentido alegórico todo el contenido de aquel misterioso libro; cuyo escrito, muy estimado de sus contemporáneos, dió á luz Menardo en el año 1525.

El infatigable zelo que siempre manifestó Justo por la disciplina de la Iglesia, hizo que apoyase con su autoridad los cánones, que se decretaron en el concilio que tuvo en Toledo el célebre arzobispo Montano por los años 527; pues aunque no pudo asistir á él al tiempo que se celebró, habiendo llegado despues á la ciudad regia con su hermano Nerbidio, obispo de Egoña, firmaron ambos todo lo que se estableció en aquella asamblea. Tambien asistió al concilio que se tuvo en Lérida en el año 546, promoviendo como uno de sus padres las reglas canónicas que se determinaron en él. Finalmente quiso Dios premiar los méritos de su amado siervo; y habiendo gobernado su obispado por espacio de doce años, murió santamente en el día 28 de mayo hácia la mitad del siglo vi.

SAN JUSTO, CONFESOR.

EN este día se celebra en la santa iglesia de Vich la memoria del glorioso S. Justo, con motivo de conservarse en ella las reliquias de este ilustre confesor, de quien se tiene por cosa cierta, fundada en la tradicion, que fué catalan, nacido en la muy esclarecida ciudad de Vich, llamada antiguamente Ausa ó Ausona. No se sabe el tiempo en que floreció Justo, si antes de los moros ó despues. En el siglo xii se celebraba ya en Vich su festividad, como consta por el breviario manuserito de esta iglesia, que es de aquella edad poco mas ó menos. Siendo lego y estando metido en negocios seculares, supo conocer la burlería del mundo; de tal suerte que alcanzó gran abundancia de riquezas espirituales y riquísimos tesoros de buenas obras. No nos constan los hechos de su prodigiosa vida, porque la injuria de los tiempos robó á la posteridad las importantes noticias que pudo haberse de éste, y de otros muchos héroes que han ilustrado á la nacion; pero por el alto concepto que se mereció, se in-

fieren las heroicas virtudes en que se ejercitó todo el tiempo que vivió. Murió en fin en opinion de santo, y no tardó Dios en acreditar la gloria de su siervo con repetidísimos milagros; cuyo número hizo olvidar la incuria de nuestros predecesores; bien que tres de ellos, que se refieren en un himno del citado breviario antiguo de la iglesia de Vich, nos dan sobrada idea de su santidad. Cayó en cierta ocasion sobre el sepulcro del Santo una pared fuerte y elevada, y cuando todos creian, que se hubiese reducidos á cenizas aquel precioso tesoro, se encontró sin la mas mínima lesion: el mismo prodigio sucedió en otra ruina que cogió la lámpara que ardia delante del sepulcro del ilustre confesor, la que se encontró íntegra, con la particularidad de no haberse apagado la luz: asimismo se dice, que se oyeron conmovirse los huesos del Santo primeramente por ciertos niños, y despues por los clérigos de la misma iglesia, de cuya novedad se ignora el motivo. Tambien se sabe por tradicion, que teniendo un sacerdote de conocida virtud la piadosa costumbre de orar por la noche en la iglesia donde se enterró el Santo, vió repetidas veces una luz superior que se dirigia á cierto lugar determinado: refirió el suceso al ilustrísimo obispo de Vich; y mandando éste cavar en el sitio que indicó el sacerdote, se descubrió una arca con unas letras en la parte superior que decian: *San Justo*. Halláronse en ella los huesos del siervo de Dios incluidos en una urna de plata, los que se trasladaron con la mayor solemnidad al altar mayor de la catedral, donde se conservan en grande veneracion, habiéndose dignado el Señor obrar muchos beneficios en favor del pueblo por la poderosa intercesion de su fidelísimo siervo. Especialmente se ha experimentado su favor en los temblores de tierra.

EL VENERABLE MIGUEL DE ARÁNDIGA, DE LA ÓRDEN DE MONTESA, PRIOR DE SAN JORGE DE ALFAMA.

EL Menologio Cisterciense al dia 18 de enero hace memoria del venerable Miguel de Arándiga, que por causa de la fe dió su vida en Argel donde estaba cautivo.

Nació este siervo de Dios hácia la mitad del siglo xvi en Montesa, villa del reino de Valencia, en la cual estaban avecinados sus padres Juan de Arándiga y Catalina Navarro. Tomó el hábito de la órden militar de nuestra Señora de Montesa á 14 de marzo del año 1564, y despues de haberse ordenado de sacerdote y dado muestras de gran virtud en la vida penitente y áspera que vivía, por nombramiento de Fr. D. Pedro Luis Garcerán

de Borja fué electo prior de S. Jorge de Alfama á 22 de mayo de 1576. Acababa de terminarse entonces el litigio que hubo entre la ciudad de Tortosa y el maestre de Montesa acerca del derecho de poner y quitar guardas en el castillo de Alfama, del que se habla en el dia de S. Jorge. El capitulo general de la órden, celebrado en abril de aquel mismo año, dispuso que pues por la sentencia dada un año habia en aquella causa se recobró la torre de Alfama, y tenia ya en ella la religión tres guardas continuas, se renovase el título de prior de Alfama que se habia perdido, y que este priorato lo proveyese el maestre conforme á las definiciones de la órden, quedando á cargo del prior la torre y el nombrar gente que la guardase. He dicho todo esto para que se vean los rodeos por donde iba disponiendo el Señor estas cosas para gloria suya y bien de su siervo. Porque habiendo sido nuestro Venerable el primero á quien el maestre nombró prior despues de las pasadas reyertas, despues que hubo tomado posesion [del priorato miércoles á 18 de julio, el sábado de la misma semana cuando se volvia á Valencia, en la cala que llaman del Fustel, una de las muchas que hace el Coll de Balaguer, lo cautivaron los moros á él y á trece cristianos mas. Lleváronlo á Argel en donde lo compró Caxeta, morisco natural de Oliva, que vivia en un lugar llamado Sargel, distante de Argel veinte leguas. Hizole pasar grandes trabajos en durísima esclavitud, los cuales sufria el siervo de Dios con una conformidad inalterable. Al cabo de un año lo quemó vivo en odio de la santa fe católica. Fué su preciosa muerte el dia 28 de mayo del año 1577 á la caída de la tarde. Algunos historiadores fidedignos aseguran que S. Luis Bertran estando en Valencia vió subir su alma al cielo á la misma hora de su martirio.

La misa es en honra de S. German, y la oracion la siguiente:

Rogámoste, Señor, que oigas benigno la súplica que te hacemos en la solemne fiesta de tu bienaventurado confesor y pontífice German, y que nos libres de todos nuestros pecados por los méritos de aquel que te sirvió con tanta fidelidad. Por nuestro Señor, etc.

La Epístola es del apóstol S. Pablo á los Hebreos, cap. 5.

Hermanos: Todo pontífice elegido entre los hombres es constituido en beneficio de los mismos hombres, en órden á aquellas cosas que miran á Dios, para que ofrezca dones y sa-

crificios por los pecados; el cual puede tener compasion de los ignorantes y errados, como él mismo está rodeado de debilidad; y por esto debe ofrecer sacrificio por los pecados,

REFLEXIONES.

Qui condolere possit iis, qui ignorant et errant; quoniam et ipse circumdatus est infirmitate. De suerte, que sea capaz de compadecerse de los que se descaminan, ó por malicia, ó por ignorancia, puesto que tambien él mismo está rodeado de miseria y de flaqueza. ¡Qué instruccion tan llena de prudencial; qué colmada de consuelo! ¡cómo resplandece en ella el espíritu de Jesucristo! Si los pontífices y ministros del Señor establecidos en su Iglesia para reconciliar los pecadores, fueran algunos ángeles ó inteligencias superiores exentas de nuestras flaquezas; si fueran algunos hombres de diferente masa, privilegiados y libres de nuestras miserias, ninguna consideracion moderaria su indignacion, ni templaria su zelo á vista de tantos pecados. Como hijos del trueno pedirian al cielo rayos que redujesen á cenizas los pecadores; ¿pero causaria mucha alegría al mismo cielo esta severidad? ¿convertiria muchos pecadores? ¿abriria el camino á la piedad para que triunfase la misericordia? *Vivo yo*, dice el Señor, *que no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta, que se enmiende, y que viva.* (*Ezech 33.*) Id. y aprended lo que significa: *Quiero la misericordia, y no el sacrificio;* y lo otro (*Matth. 9.*): *No vine á llamar á los justos, sino á los pecadores.* Eran, pues, menester unos ministros de paz y de reconciliacion, llenos de compasion y de blandura. La inmoderada, la desmedida severidad irrita, alborota y desespera. Elijió el Hijo de Dios á S. Pedro por cabeza de su Iglesia; ¿pero cuando? despues que en la triste esperiencia de su propia flaqueza aprendió á compadecerse de las ajenas. *En volviendo sobre tí confirma á tus hermanos.* (*Luc. 22.*) Para convertir á los pecadores es menester una suavidad prudente, una compasion tierna; es preciso acordarse el que los quiere convertir de que tambien es pecador. El zelo áspero, duro y amargo nunca fué del gusto, ni conforme al espíritu de Jesucristo. Ese es el mas sazonado fruto de la herejia. Todos los herejes han gritado siempre, y están continuamente gritando contra la demasiada indulgencia de la Iglesia católica; la dureza y la amargura siempre

son efecto del mal espíritu; el de Jesucristo, el zelo verdaderamente cristiano, escita en el alma un grande horror al pecado, y una amorosa compasion del pecador; pero el de mal espíritu confunde al pecador con el pecado: *El que de vosotros estuviere sin pecado, dice el Salvador, arroje la primera piedra contra esta pobre adúltera.* Al zelo amargo no le anima la gloria de Dios, ánimale la pasion; ánimale el orgullo; este es el verdadero móvil del zelo impetuoso; este es el origen de todo este torrente de amargura. Reservemos la dureza y la severidad para nosotros mismos, y el zelo será siempre puro y loable; pero acompañe siempre á nuestro zelo por el prójimo una suavidad prudente y discreta. Ninguna cosa descubre mas el espíritu de Dios que esta cristiana dulzura: *Aprended de mí*, dice el Señor, *que soy manso y humilde de corazón.* Es cierto que una blandura escensiva, cobarde y demasiado indulgente suele ser principio de una perniciosísima relajacion; pero un rigor inmoderado y descomedido, ¿será por ventura menos perjudicial?

El Evangelio es del cap. 12 de S. Juan.

En aquel tiempo dijo Jesus á las turbas: *Todavía está con vosotros la luz por poco tiempo. Caminad mientras teneis luz, para que no os sorprendan las tinieblas: y el que camina* en las tinieblas, no sabe adonde va. Mientras teneis luz, creed en la luz, para que seais hijos de la luz. Estas cosas habló Jesus, y se escondió de ellos.

MEDITACION.

De la pérdida del tiempo.

PUNTO PRIMERO. — Considera que en esta vida no hay pérdida mas irreparable ni de mayores consecuencias que la pérdida del tiempo. ¿Perdiste una hora, perdiste un dia? no admite reparo; para siempre le perdiste. Las demás pérdidas pueden repararse. Si se perdió la salud se puede recobrar; un robo, un incendio, un naufragio no son pérdidas sin remedio; los negocios mas desbaratados dejan siempre algun resquicio á la esperanza. La pérdida de una batalla, la de un pleito, la de toda la hacienda, la de la misma honra no es pérdida sin recurso. El mundo tiene altos y bajos; la que se llama fortuna vuelve á levantar á los mismos que precipitó; y en fin, cuando falten los medios naturales, hay recurso á la esperanza de los milagros; puede Dios